



Fot. Laurent.

DETALLE DE LA GALERÍA DEL PATIO DE PALACIO, HOY REFORMADO (VALLADOLID)

Según afirma el señor Sangrador, vendió el duque de Lerma a la corona este palacio real de que venimos tratando, por treinta y siete millones y pico de maravedís. El escudo real, colocado bajo el frontón triangular del balcón del centro (véase el grabado anterior) denota su nuevo aunque breve destino y el augusto título que le ha quedado. Hoy es Capitanía general; contiene un bello patio, muy reformado, que labraron Julio de Aquiles y Alejandro Mayner, traídos de Italia por Cobos hacia el año 1530. Está aquél formado por dos órdenes de galerías, con medios relieves que representan bustos de emperadores romanos, obra del célebre Berruguete. Según un historiador, en la plazuela que se cerró a espaldas del palacio, fundóse un convento de recoletos franciscanos de San Diego, en una de cuyas celdas cuéntase que solía encerrarse Felipe III a hacer penitencia hasta salpicar de sangre las paredes; y la propia capilla de palacio fué cedida a la orden tercera de San Francisco.